

Martha y María

Este pasaje sólo aparece en el Evangelio según san Lucas. Juan mencionará a estas hermanas en el relato en el que Jesús devuelve la vida a Lázaro (ver Jn 11, 1-44).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 10, 38-42;

10, 38 YENDO ELLOS DE CAMINO,

San Lucas nos recuerda que Jesús y Sus discípulos van de camino, y sabemos que van rumbo a Jerusalén (ver Lc 9, 51).

REFLEXIONA:

Como ya se ha comentado, a los primeros cristianos les llamaban los seguidores del "Camino" (ver Hch 9,2). El cristianismo no es solamente algo que aprendemos, que leemos, y que practicamos cuando vamos a la iglesia, es sobre todo una manera de vivir, de caminar, de avanzar por la vida. Jesús va de camino y quien quiere seguirle debe ir caminar con Él.

ENTRÓ EN UN PUEBLO;

Por el evangelista san Juan sabemos que ese pueblo era Betania (ver Jn 11, 1).
Distaba unos tres kilómetros de Jerusalén (ver Jn 11, 18).

Y UNA MUJER, LLAMADA MARTA, LE RECIBIÓ EN SU CASA.

Es interesante notar que primero dice que iban "ellos" de camino, y luego dice que Marta "le recibió" en su casa. Ello puede indicar que no se trató sólo de una invitación a comer, sino de que Jesús fue hospedado en esa casa, pero no con todos los discípulos, quienes probablemente se alojaron en otras partes.

10, 39 TENÍA ELLA UNA HERMANA LLAMADA MARÍA,

Conocida como María de Betania, los estudiosos bíblicos discrepan acerca de si es la misma

QUE, SENTADA A LOS PIES DEL SEÑOR, ESCUCHABA SU PALABRA.

Los rabinos solían tener alumnos que se sentaban alrededor de ellos en los escalones del Templo, a escuchar su enseñanza. Aquí la actitud de María expresa una actitud de discípula. Reconoce a Jesús como Maestro al que vale la pena escuchar.

REFLEXIONA:

Ante un Dios que habla, no cabe otra actitud que la de la escucha. Por algo el primero de los mandamientos comenzaba diciendo: "Escucha, Israel..." (Dt 6,4).

Pero para escuchar se necesita acallar todos los otros ruidos que compiten afuera y adentro de nosotros. Hacer un alto, abrir un espacio, prestar atención. Es lo que hace María. Aprovechó al máximo el privilegio de tener en su hogar a Aquel que hablaba palabras de vida eterna. ¿Cómo no dejarlo todo y sentarse a Sus pies?

REFLEXIONA:

Qué refrescante que en medio de tantos que han cerrado sus oídos, que se niegan a oír lo que Jesús tiene que decir, o que lo malinterpretan o que le preguntan sólo para ponerle a pruebas; en medio de un pueblo

del que Dios se quejó que no habían oído Su voz; hay alguien que aunque no estuvo en el monte durante la Transfiguración, hace exactamente lo que la voz del Padre pidió: *öEscúchenloö* (Lc 9, 35)
öHa comprendido qué bendición es tener la oportunidad de oír lo que oye (ver Lc 10, 23-24).ö (Gadenz, p. 215).

Su ejemplo nos hace cuestionar nuestra propia actitud cuando oramos. ¿Es de sólo hablar o también dedicamos tiempo a escuchar?

10, 40 MIENTRAS MARTA ESTABA ATAREADA EN MUCHOS QUEHACERES.

muchos quehaceres

San Lucas no dice que Marta estuviera preparando lo indispensable para honrar a Jesús, sino *öatareadaö* haciendo muchos *öquehaceresö*. Es muy posible que podía haberlos dejado para después y mejor honrar a Jesús prestándole toda su atención.

REFLEXIONA:

Hay quien defiende a Marta alegando que alguien tenía que hacer la comida. Pero no dice aquí que hacía la comida sino que estaba *öatareada* en muchos quehaceres, lo cual puede implicar que aunque tenía un huésped especialísimo, Marta eligió seguir con su rutina normal de quehaceres domésticos, desaprovechando la oportunidad de escuchar a Jesús.

Decía un sabio amigo: *no dejes que lo urgente te haga olvidar lo más importante*. A veces nos llenamos de cosas que hacer y que nos parecen importantes y urgentes, y vamos dejando para después el tiempo que podríamos dedicar a Dios, a leer Su Palabra, a adorarlo, a platicar con Él.

A veces la necesidad de cumplir una cita, hacer algo apremiante, nos agobia y nos hace perder de vista que para nosotros, como cristianos, lo primero es nuestra cita con Dios.

Tenemos siempre la tentación de saltarnos los momentos de oración, recortarlos porque hay mucho que hacer, y, si trabajamos para Dios en algún apostolado, nos justificamos diciendo: *esto también es oración*. Pero no lo es.

Santa Teresa de Calcuta dio ejemplo de que aunque lo que se hace por los demás es muy importante, no por eso se ha de descuidar la oración. Las hermanas se turnaban para que nunca sucediera que por atender a alguien, una de ellas se quedara sin poder asistir a Misa, o a la adoración, etc. Daba prioridad siempre a su momento de encuentro con Dios en la oración.

El activismo es un serio peligro. Ir y venir, afanarse en muchas cosas a la vez, sentirnos siempre presionados por el tiempo y las obligaciones, que la vida se vuelva un torbellino de actividades.

Urge detenerse en un momento cada día y en paz, en silencio, entablar un diálogo con Dios.

Sólo Él puede fortalecernos, reanimarnos, cargarnos las *pilas*, corregirnos el rumbo, encaminarnos en la dirección correcta. De otro modo nos desgastaremos inútilmente.

ACERCÁNDOSE, PUES, DIJO: *öSEÑOR, ¿NO TE IMPORTA QUE MI HERMANA ME DEJE SOLA EN EL TRABAJO? DILE, PUES, QUE ME AYUDE.*

La airada pregunta denota que Marta se fue poniendo cada vez más molesta al ver que su hermana permanecía a los pies de Jesús sin ayudarla. ¡Y le echa la culpa a Él! Y además quiere aprovechar Su autoridad para obligar a su hermana a hacer lo que ésta no quiere hacer.

REFLEXIONA:

Cabe imaginar a Marta que pasaba cargando una cubeta con agua, para regar unas plantas, y les pasaba por enfrente, a ver si María la ayudaba, y ésta, fascinada con lo que Jesús estaba diciendo, ni la volteaba a ver. Y luego otra vez pasaba Marta por allí, cargando un altero de ropa que debía doblar y guardar, y ni Jesús ni María la miraban. Y así ha de haber estado Marta, ida y vuelta haciendo todo lo que tenía planeado, sin

pararse a pensar que nada de eso tenía que haber estado haciendo. Que en lugar de querer que su hermana fuera como ella, más bien ella debía haber imitado a su hermana...

REFLEXIONA:

A veces pedimos a Dios que mueva a alguien a hacer algo, no porque a esta persona le convenga lo que queremos que haga, sino porque ¡nos conviene a nosotros! Y nos enfurece que no suceda.

Pero es que la oración no es para pedir que las cosas sean como nos gusta, ni para que Dios nos ayude a manipular a los demás a nuestra conveniencia.

La oración siempre debe ser hecha por amor, con amor y para bien de la persona por quien oramos.

10, 41 LE RESPONDIÓ EL SEÑOR: ÕMARTA, MARTA, TE PREOCUPAS Y TE AGITAS POR MUCHAS COSAS;

Le respondió el Señor

Dice san Lucas que Marta llamó a Jesús ÕSeñorö y a continuación dice que Õel Señorö le respondió.

Es significativo que en medio de su trajín, Marta intuitivamente sabe que debe dirigirse a Jesús, que Él es el Señor, el que puede intervenir, el que sabe lo que es mejor. Y no queda defraudada. Una vez que ha dado su lugar al Señor, y ha dirigido su atención a Él (aunque sea equivocadamente, para pedir lo que no conviene), Él responde como su Señor y le responde, no lo que quiere oír, sino lo que necesita oír.

REFLEXIONA:

Es facilísimo equivocarse y creer que lo que estamos haciendo es la voluntad de Dios, cuando puede ser que no sea así. Marta creía estar en lo correcto, y quería que su hermana la imitara, pero se equivocaba.

Por eso es indispensable volver, a lo largo de la jornada, la mirada hacia el Señor para preguntarle si vamos bien o nos regresamos...

Marta, Marta

La repetición del nombre ha sido interpretada de diversas maneras, todas posibles.

Se puede entender como un reproche dicho con mucha ternura por Jesús, que comprende que Marta cree hacer lo correcto al realizar tantos quehaceres.

Se puede entender como que Jesús se dirigió a Marta una vez y como ella estaba toda agitada haciendo cosas, no lo oyó y Él tuvo que repetir su nombre.

REFLEXIONA:

Jesús le tiene paciencia a Marta, sabe que actúa de buena fe. Y aunque la pregunta de ella dejaba ver cierto enojo y atrevimiento al decirle a Él lo que debía hacer, Él la comprende, como nos comprende siempre a nosotros, y no la regaña, sino la reprende dulcemente.

te preocupas y te agitas

Decía san Francisco de Sales, que aparte del pecado, lo que más afecta el alma es la preocupación, la agitación, porque nos descontrolamos, ya no queremos comer, no podemos dormir, no nos concentramos para orar, todo se nos va en darle vueltas a aquello que nos preocupa y sentirnos agitados.

REFLEXIONA:

Marta es la clásica anfitriona que se afana por tantos detalles, antes, durante y después de una cena en su casa, que ni la disfruta ni convive con sus invitados. Es también como el padre de familia que se dedica a trabajar para que a su familia no le falte nada, pero le falta él, que no está nunca en casa.

Es muy fácil dejarse envolver por la vorágine del mundo y perder la perspectiva de qué es lo verdaderamente importante.

por muchas cosas

A Jesús no le ha pasado desapercibido todo lo que ha estado haciendo Marta. Y se lo hace notar.

REFLEXIONA:

A veces sucede que en nuestro afán de servir al Señor, ponemos más atención en los medios que empleamos que en El. Tal vez Marta puso más atención en la comida que en Aquel que iba a comerla; más atención en arreglar bonita la mesa, que en Aquel que comería con ellas. Más atención en adornar la casa para recibirlo, que en Él que ¡ya estaba allí! Qué absurdo poner la atención en lo periférico y no en lo esencial.

¡Qué locura que por trabajar para el Señor, no tengamos tiempo para encontrarnos con Él!

Hemos de preguntarnos si no nos sucede lo mismo, si no hacemos por Jesús cosas que al final nos ocupan tanto tiempo que ya no nos queda ni un momento para sentarnos, serena y silenciosamente, a Sus pies.

10, 42 Y HAY NECESIDAD DE POCAS, O MEJOR, DE UNA SOLA.

Jesús hace ver a Marta que muchas de las cosas que está haciendo no son necesarias. Que lo verdaderamente necesario es abrir el corazón a Su presencia, escuchar Su Palabra, dejar que penetre y transforme el corazón.

REFLEXIONA:

Marta recibió a Jesús en su casa. María en su corazón.

MARÍA HA ELEGIDO LA PARTE BUENA, QUE NO LE SERÁ QUITADA.

la parte buena

No significa que Jesús piense que hacer el quehacer sea malo, sino que en este caso, cuando lo tienen a Él en casa y por muy poquito tiempo, lo mejor sería que le prestaran toda su atención.

REFLEXIONA:

Hay quien considera que eso de *hacer oración* en realidad es *no hacer nada* que eso de sentarse a orar es perder un tiempo que podría emplearse en algo más *práctico* más *útil*. El Evangelio desmiente esta idea. Jesús deja claro que eso de sentarse a Sus pies a escucharlo, es *la parte buena*, es decir, lo mejor.

Eso no significa que debamos quedarnos sentados toda la vida, pero sí que hemos de dar prioridad a esos momentos porque son en los que permitimos que nos hable, que nos ilumine, que nos oriente y reoriente.

Nada sustituye nuestro momento de estar con el Señor. Es lo que nos fortalece, nos renueva, le da sentido a nuestra vida, nos *carga las pilas* para acometerla con nueva perspectiva.

no le será quitada

Jesús no hará lo que Marta le pidió, de ordenar a su hermana a que la ayude.

REFLEXIONA:

Al final del día conviene que nos preguntemos no sólo cuántas cosas hicimos por Jesús, sino, cuánto tiempo dedicamos a sentarnos a Sus pies y escucharlo, es decir, por ejemplo, a leer y meditar las Lecturas de Misa, a reflexionar Su Palabra, a permitirle hablarnos al corazón.

Hemos de preguntarnos qué palabra Suya quedó resonando en nuestro interior, cómo reaccionamos, con qué propósito concreto responderemos.

REFLEXIONA:

La vida activa y la vida contemplativa no tienen que ser mutuamente excluyentes, no hay que elegir entre una y otra, hay que saber equilibrar ambas.

El propio san Lucas nos ofrece en su otra obra, un ejemplo de lo que es el balance perfecto. *«Es interesante que Lydia, mencionada en el libro de Hechos de los Apóstoles, es ejemplo de la combinación perfecta. Respondió como María y como Marta. Primero escuchó el mensaje del Evangelio predicado por Pablo y luego le ofreció hospitalidad para él y sus compañeros.»* (Gadenz, p. 216).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (*lectio* leer despacio el texto bíblico; *meditatio* meditarlo, reflexionarlo; *oratio* dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y *actio* aterrizarlo en algún propósito concreto).